

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 7

24 de abril de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Estamos estudiando las pruebas que la Iglesia tiene al final de los tiempos y que debe pasar para poder ser arrebatada; te voy a recordar las tres pruebas: (1) la prueba de la fe en Él y en su Palabra, en sus promesas; (2) la prueba de la santidad y la santificación; (3) y la prueba de la fidelidad en el servicio.

En las prédicas anteriores estudiamos la primera prueba que es la de la fe, y demostramos bíblicamente y con los hechos cómo muchas iglesias están perdiendo o han perdido esta prueba, en estos últimos días que estamos viviendo. Hoy vamos a iniciar la segunda prueba: **la prueba de la santidad y la santificación.**

Y para empezar quiero que anotes y guardes en tu corazón esta **primera verdad**: *El que pierde la prueba de la fe, también pierde la prueba de la santidad y la santificación.*

Ahora, anota y guarda en tu corazón esta **segunda verdad**: *Sin santidad no podemos ser arrebatados, no podemos participar del Arrebatamiento de la Iglesia.*

En esta prédica estoy hablando de **santidad** y de **santificación**; y voy a recordar qué significan estos dos términos poderosos. Cuando recibimos a Cristo, somos limpiados de todos nuestros pecados, pero la vieja naturaleza está en nuestro cuerpo y por ello entramos en un proceso de santificación que consiste en tener crucificados la carne, la vieja naturaleza, el viejo hombre y la vieja mujer; el proceso de santificación que consiste también en mantenernos apartados del mundo, no contaminándonos con el mundo; que consiste en resistir al diablo para que huya de nosotros y no caigamos en sus engaños.

La santidad se refiere a cómo el Señor Jesucristo nos hizo santos cuando nos arrepentimos, le recibimos y creímos en Él; ser santo significa que Dios nos ha apartado para Él, que Cristo ha quitado el pecado de en medio, el pecado que nos separaba del Padre. Esto lo leamos en Hebreos 10: 10-12 (resaltado nuestro):

¹⁰ En esa voluntad **somos santificados** mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

¹¹ Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

¹² pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

Después que el Señor Jesucristo nos hace santos en la conversión, nos convertimos en templo, en morada para que el Espíritu Santo pueda habitar en nosotros. Leamos 1 de Corintios 6: 19-20:

¹⁹ ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

²⁰ Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Pablo dice aquí que somos templo del Espíritu Santo, porque hemos sido comprados con precio, refiriéndose al precio de la sangre del Señor Jesucristo. Pero ser santos por el sacrificio de Cristo no significa que ya estamos glorificados, y que somos salvos siempre salvos, como afirman los calvinistas y muchas iglesias que consideran, conforme a esta doctrina, que la salvación no se pierde, que una vez que se ha recibido a Cristo, si la persona se aparta del Señor y practica el pecado no pierde su salvación y sigue siendo salvo. Pero sabemos por las Escrituras que la apostasía es el abandono de la fe en Cristo, el abandono de la Palabra de Dios, el abandono del camino santo del Señor, el abandono del Evangelio; por lo tanto, la salvación sí se puede perder, el nombre de la persona que en algún momento recibió a Cristo, y caminó en el Evangelio, puede ser borrado del libro de la vida por el Dios vivo, puede ser raído del libro de los vivientes, del Cielo, de la Nueva Jerusalén.

Pero la Biblia habla de la santificación que se puede definir como la santidad como proceso, y hay muchas partes de la Palabra donde se explica esto. Leamos uno de los textos donde se aprecia la relación entre la santidad (ser santo) y la santificación, en Apocalipsis 22: 11:

¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

Noten que se habla del justo; esto se refiere a los hijos de Dios que son justificados en Cristo; pero dice que el que es justo, el que está justificado en Cristo, practique la justicia todavía; es decir, que siga en la justificación en Cristo, que no se aparte. Apocalipsis 22: 11 también habla del santo, el cual se refiere al que ha obtenido la limpieza de sus pecados al recibir a Cristo en sincero arrepentimiento, y al creer en Él; pero miren cómo dice que el que es santo debe santificarse todavía, lo cual significa que debe seguir santificándose, debe estar en el proceso sin salirse de él.

La santificación como proceso se enseña en otras partes de las Escrituras; pero antes de seguir explicándola, quiero que anote y guarde en su corazón una **tercera verdad** (ya hemos visto dos en esta prédica): *La santificación apunta hacia el Arrebatamiento de la Iglesia, hacia la Nueva Jerusalén, hacia la obtención definitiva de la herencia eterna, del galardón completo.* Comprobemos esto con las Escrituras; leamos Colosenses 1: 20 (resaltado nuestro):

²⁰ y por medio de él **reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos**, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

El apóstol Pablo se refiere aquí al Reino Eterno, cuando el Reino de los Cielos sea implantado en esta Tierra cuando Cristo la haga nueva; pero quiero decirle que esta reconciliación ha iniciado con el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo,

porque la Iglesia es un pedacito del Reino de los Cielos predicado por Jesús en el sermón del Monte, en Mateo capítulos 5 al 7; en la Iglesia mora el Espíritu Santo de Dios, la Iglesia santa tiene la redención de su alma y de su espíritu, a la espera de la redención del cuerpo que ocurrirá en el Arrebatamiento; la Iglesia alaba y adora a Dios, como se hace en el Cielo; en la Iglesia está la Palabra de Dios que es un pedazo de eternidad de Dios que nos ha regalado aquí en la Tierra; y la Iglesia es columna y baluarte de la verdad, de esa Palabra de Dios poderosa que es eterna y está escrita en el Cielo.

Quiero que anote y guarde en su corazón esta **cuarta verdad**: *Cuando recibimos la Palabra de Dios, recibimos eternidad de Dios; y cuando nos llenamos de la Palabra de Dios, nos llenamos de la eternidad del Señor. Si abandonamos la Palabra de Dios, si nos vaciamos de ella, nos vaciamos de la fe, nos vaciamos de la santidad y nos vaciamos de la eternidad.*

Hermanos, hermanas, los creyentes de la Iglesia santa de Jesucristo somos ciudadanos del Cielo, de la Nueva Jerusalén, que estamos ahora de peregrinos en esta Tierra, esperando el día y la hora en que vayamos a nuestra ciudad, la Nueva Jerusalén; no pertenecemos a este mundo, a esta Tierra. Esto lo dice claramente Juan en la oración que Jesús hizo por todos los creyentes de la Iglesia, antes de hacer su sacrificio poderoso. Leamos Juan 17: 14-17 (resaltado nuestro):

¹⁴ Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁵ No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

¹⁶ No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁷ **Santificalos en tu verdad;** tu palabra es verdad.

Sigamos leyendo Colosenses 1 para que sigamos comprobando que la santificación es un proceso, y que apunta a la herencia eterna, al galardón completo, a la ciudad celestial; Colosenses 1: 21-22 dice (resaltado nuestro):

²¹ Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

²² en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, **para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él...**

Pablo dice aquí que Jesús nos ha reconciliado con el Padre con un objetivo: presentarnos santos e irrepreensibles delante del Padre; esto se refiere al día del Arrebatamiento cuando seamos glorificados y lleguemos delante de Dios Padre. En la oración de Jesús por los creyentes de la Iglesia hay una petición sobre esto. Juan 17:24 (resaltado nuestro):

²⁴ Padre, aquellos que me has dado, **quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado;** porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Pero para poder obtener esta promesa, esta poderosa bendición, la herencia eterna, incommovible e incorruptible, hay una condición que el apóstol Pablo enuncia claramente en Colosenses 1, el pasaje que estamos estudiando; leamos Colosenses 1 del 21 al 23 (resaltado nuestro):

²¹ Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

²² en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, **para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él;**

²³ si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

Miren cómo dice en este versículo 23 que la condición para que Cristo nos presente delante del Padre, - lo cual significa que es nuestra partida a la casa del Padre, la Nueva Jerusalén -, la condición es permanecer firmes en la fe, sin movernos de la esperanza del Evangelio, de la Palabra de Dios, la Palabra de eternidad de vida.

Y esta Palabra es la que nos santifica; lo dice la Biblia desde el principio hasta el fin; lo reiteró el Señor Jesucristo en la oración que hizo por nosotros en Juan 17; el Señor dijo: "Santifícalos en tu verdad; tu Palabra es verdad".

En la siguiente prédica seguiremos estudiando esta segunda prueba de la Iglesia al final de los tiempos: la prueba de la santificación. Resolveremos varias preguntas como: ¿Está la Iglesia del final de los tiempos perdiendo, o ha perdido la prueba de la santificación? ¿Cuáles son las causas por las cuales estaría perdiendo la prueba de la santificación? ¿Cuáles son las consecuencias?

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla
<https://youtu.be/DmaEA1e6Hh4>